

MENSAJE DEL ÁREA

Vivir el evangelio de Jesucristo

Por el élder Carlos Arredondo

Setenta de Área



Elder Carlos F.
Arredondo

Si nos esforzamos por orar y leer las Escrituras diariamente, tendremos el Espíritu Santo para guiarnos, y nuestro corazón se ennoblecerá por lo que estaremos más dispuestos a servir a nuestros semejantes y vivir el Evangelio.

En el Libro de Mormón encontramos la historia de los zoramitas, un pueblo que era miembro de la Iglesia, pero que se habían alejado de sus principios y finalmente habían dejado de creer en Cristo. ¿Qué hizo que este pueblo, que antes había sido iluminado con la luz de la verdad, haya apostado al grado de no creer en el Autor de la salvación? La Escritura menciona que habían cometido grandes errores, entre los cuales están que habían dejado de guardar los mandamientos de Dios y que no habían observado las prácticas de la iglesia¹.

Pero ¿Cuáles eran esas “prácticas de la iglesia” que se mencionan en el relato? Se identifican por lo menos dos:

1. No habían perseverado en la oración y súplicas a Dios diariamente para no entrar en tentación² y
2. Habían dejado de creer en las Escrituras que contenían las palabras de los profetas³.

Para los miembros de la Iglesia en Centroamérica, la oración y el estudio diario de las Escrituras es una práctica que se nos invita a hacer diariamente, entendiendo que, al hacer esto, se fortalecerá nuestra relación con nuestro Padre Celestial y tendremos más

disposición de guardar los mandamientos. Si nos esforzamos por orar y leer las Escrituras diariamente, tendremos el Espíritu Santo para guiarnos y nuestro corazón se ennoblecerá, por lo que estaremos más dispuestos a servir a nuestros semejantes y vivir el Evangelio.

La oración diaria

Aquellos que entienden el plan de salvación saben que ninguna obra es más importante que la que se hace dentro de las paredes del hogar. Quisiera que los padres que están luchando por hacer de la oración diaria una tradición familiar no se desanimen y sepan que quizás sus hijos no recordarán todo lo que ustedes digan, pero no olvidarán lo que ustedes hagan.

Hace algunos años estaba sentado frente a mi computador cuando entró un correo electrónico de mi hija mayor

que está lejos del hogar. Me pareció extraño porque ella usualmente no se comunica por ese medio, así que lo abrí inmediatamente. El correo decía simplemente: “Papito, gracias por enseñarme a orar”. En ese entonces mi hija Diana ya era una mujer adulta, casada y con dos hijas, por lo que mi mente se transportó a la época en que ella era una niña. Recordé que yo tenía la costumbre de orar con la puerta cerrada por cuestiones de privacidad, pero sentí que no era correcto. Pensé que, si lo seguía haciendo de esa manera, quizás mis hijos nunca sabrían que su papá oraba. Así que, pensando como adulto, empecé a dejar la puerta entreabierta, asumiendo que cuando ellos me vieran orando, no entrarían, pero eso no sucedió. Precisamente mi hija mayor, Dianita, era la que llegaba cuando estaba orando y se paraba en mis piernas, luego me abrazaba por la espalda y finalmente se subía sobre mis hombros para saltar hacia la cama. Me acostumbré a orar con las interrupciones de mis hijos, pero nunca pensé cuánto iba a impactar eso en sus vidas. Por esa razón, al recibir el correo de mi hija, me sorprendió saber que aún muchos años después, ella todavía lo recordaba.

Después de Jesucristo, los padres deben ser el mejor ejemplo que un niño debería tener en su vida. Los niños sabrán cómo comunicarse con su Padre Celestial cuando vean a sus padres hacerlo. Como miembros de la Iglesia no podremos seguir el plan de



salvación si no conocemos a su autor; porque... ¿Cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?⁴ Conocemos mejor a nuestro Padre cuando oramos a Él.

La lectura de las Escrituras

La primera vez que leímos el Libro de Mormón como familia fue sumamente difícil, porque los niños eran pequeños y se distraían muy fácilmente. Tardamos dos años para terminarlo. Leíamos cada uno un versículo y luego tomábamos el tiempo para comentar lo que más nos había impactado de lo que habíamos leído y terminábamos con una oración. En esa época uno de mis hijos menores estaba teniendo problemas para leer y ya nos habían indicado en la escuela que él tenía dificultad para concentrarse, así que cuando él leía lo hacía muy despacio y los demás perdían la concentración, por eso muchas veces solo leíamos unos versículos. Como padres siempre orábamos por él, para que pudiera aprender a leer correctamente. Sin embargo, no nos dábamos cuenta de que el Señor ya había proveído el medio. El impacto que la lectura del Libro de Mormón tuvo en la vida de mi hijo fue doble; primero le ayudó a tener confianza en sí mismo, ya que con el tiempo empezó a leer fluidamente, y más importante que esto fue la confianza que desarrolló en nuestro Padre Celestial; aprendió que Él podía ayudarlo en sus desafíos personales.

En el Libro de Mormón se mencionan estas hermosas palabras: “Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo,

profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”⁵. Lo mejor que podemos hacer por nuestra familia es enseñarles a amar las Escrituras que testifican de Cristo y muestran el camino para seguirlo.

Doy mi testimonio de que, si nos esforzamos por orar y leer las

Escrituras como familia diariamente, tendremos un testimonio y una fe firme en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo de que ellos nos sostendrán en las dificultades de la vida. ■

NOTAS

1. Alma 31:8–9.
2. Alma 31:10.
3. Alma 33:12–14.
4. Mosíah 5:13.
5. 2 Nefi 25:26.

NOTICIAS

Charla para investidos

Por Ada María Lainez de Argüelles

La reunión comenzó con el himno Bella Sion, que trajo un maravilloso espíritu que nos preparó para escuchar el banquete espiritual que el Padre Celestial tenía preparado para nosotros.

El hermano Miguel Ángel Martínez nos recordó que es en el templo donde se reciben todas las ordenanzas salvadoras que nos permitirán regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Es

un lugar donde hacemos ordenanzas y convenios, un lugar donde aprendemos del Plan de Salvación. Es un lugar donde podemos obtener el poder de ser el eslabón conexivo entre nosotros y nuestros antepasados.

La hermana Yadira de Aguilar nos habló de la importancia de llevar nuestro diario personal. Son esos registros los que van a ir formando parte de nuestra historia familiar, y serán de



ADA LAINEZ



CONFEEJAS, una experiencia de milagros

Por María Fernanda de Rivera

Desde 2015, se ha estado llevando a cabo en Honduras una Conferencia para JAS llamada CONFEEJAS, cuyo propósito es ayudar a los JAS a acercarse más a nuestro Padre Celestial, fortalecer su espíritu y testimonio. Por eso la presidencia del área Centroamérica asignó a las distintas regiones de Honduras que coordinaran esfuerzos para la realización de este magno evento.

Este año 2017 la actividad fue realizada en Siguatepeque Honduras, en las instalaciones del hotel y restaurante Granja D`elia; con la participación de 470 jóvenes adultos solteros que han servido en una misión de tiempo completo, pertenecientes a las distintas estacas y distritos a nivel nacional.

El programa contempló una serie de actividades que permitieron que los jóvenes interactuaran unos con otros y se divirtieran a lo grande. Contamos con un dinámico grupo de líderes,



mucha utilidad para los que vendrán más adelante.

El presidente Dennis Aguilar nos habló de la importancia de las ordenanzas del templo y de sellarse como familia, siempre debemos tener en cuenta que las familias pueden ser eternas. Siempre que vamos al templo tendremos muchos desafíos pero que no debemos ceder ante ellos y ser firmes y asistir a menudo, recordando que todas las decisiones que tomamos son eternas. En el templo es donde somos instruidos por el Señor y recibimos revelación personal. Es importante que nos mantengamos dignos de tener una recomendación para asistir al templo. Esto brindará paz a nuestras vidas. El templo es un lugar de progreso, protección y salvación.

El presidente Salomón Argüelles nos recordó que desde la antigüedad el Padre Celestial ha mandado a su pueblo que construya templos; y durante nuestra dispensación el profeta José Smith también recibió el mandato de edificar templos. El primero fue el Templo de Kirtland, donde se recibieron las llaves del sacerdocio y el poder para sellar a las familias por la eternidad.

Los pilares del plan de salvación son el matrimonio y la familia; estos

están siendo atacados en la actualidad por el adversario, ya que él desea que el Plan de Salvación fracase. Asistimos al templo para fortalecernos como matrimonio y como familias. Los templos cumplen el objetivo del Señor de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

La hermana Erika Sing nos recordó que los templos son la casa del Señor. A medida que trabajemos en historia familiar ocurrirán milagros y podremos encontrar a nuestros familiares que ya pasaron el velo. El presidente Héctor Manley nos habló de la importancia de servir en el templo; nos recordó que somos Su pueblo y que somos un pueblo de convenios. Tenemos la necesidad de asistir a la casa del Señor. Pongamos fechas para asistir, hagamos metas de llevar los nombres de nuestros antepasados al templo y hagamos las ordenanzas sagradas por ellos. Al salir del templo saldremos armados con Su poder, como dice en Doctrina y Convenios 109:22–23, y llevaremos Su nombre sobre nosotros y Su gloria nos rodeará y los ángeles nos guardarán. Mantengámonos dignos y asistamos al templo con frecuencia y trabajemos en historia familiar. ■

entre ellos los Setenta de Área, el élder Chávez y el élder Hernández, de ambas regiones. Todos muy comprometidos a dedicar su tiempo y talento en beneficio de nuestra juventud.

Entre las actividades que se realizaron tenemos las siguientes:

- Noche de hogar que incluyó un frente a frente con ambos setentas de área de las regiones.
- Talleres motivacionales con importantes temas, entre ellos, finanzas personales, el uso del tiempo sabiamente.
- Talleres espirituales: ley de castidad, el templo, prepararse para el matrimonio.
- Noche de talentos con un derroche de talento entre obras de teatro, bailes, mimos, duetos, y buena música.
- Presentaciones y coreografías del país en que sirvieron misiones.
- Fiesta al estilo hawaiano con premiaciones.
- Devocional con la autoridad que presidía el evento y testimonios de los participantes.
- Presentación de coro misional.

Sin duda alguna “recordar es volver a vivir”. En estos días las vivencias y recuerdos misionales encendieron los corazones de este ejército de Helamán, porque en realidad lo son. Fueron muchos los testimonios fortalecidos, preguntas contestadas y así permitió que cada JAS pudiera recordar qué es lo que su Padre Celestial desea de ellos y a replantear su nuevo plan para seguir progresando con decisiones valiosas e importantes que deben tomar en sus vidas. ■

Testimonios:

“Al participar en la CONFEJAS pude comprender con mayor precisión que el plan del Padre es perfecto. Mi testimonio se fortaleció y sé que cuando somos fieles Él se encarga de bendecir cada aspecto de nuestra vida de manera que nuestra felicidad es completa”. — *María José Rosa*

“Hace un año mientras servía una misión recibí fotos de estas actividades en 2016 y me llamó mucho la atención lo divertida que se miraba. Este año tuve la oportunidad de participar y pude compartir con tantos misioneros retornados y aprender de cada uno de ellos, sus experiencias, su testimonio y también su amistad. Pude sentir cuánto Nuestro Padre Celestial se preocupa por nuestro progreso temporal y espiritual y cómo nos ha dado excelentes líderes que con tanta devoción preparan estas actividades para nosotros. Verdaderamente sé que esta es la Iglesia de Cristo y sé que Él la dirige por medio de sus líderes aquí en la tierra”. — *Melvin Alegría*

“Fue un milagro el haber asistido al CONFEJAS. El espíritu me confirmó que era el lugar en donde debía estar esos días. En la actividad en la cual nos reunimos de acuerdo a los países que servimos misiones, tuve un sentimiento de unión y alegría al encontrarme con personas que no conocía pero que un día atrás tuvimos el mismo propósito y probablemente también las mismas pruebas en un país bello como Brasil. Mi testimonio fue fortalecido al ver con cuánto amor y dedicación fue desarrollada cada actividad, taller y devocional; cada uno de los líderes hablaron por medio del espíritu, siendo respuestas a mis sinceras oraciones. ¡Fue un milagro!” — *Scarleth Zavala*

“A lo largo de mi vida y debido a que nací dentro del Evangelio verdadero y restaurado me vi siempre rodeado de miembros de la Iglesia, además casi todas las actividades eran en algún centro de reunión de la Iglesia. No fue sino hasta hace poco que me di cuenta que he estado siguiendo el sabio consejo de los profetas: “Permaneced en lugares santos”. Agradezco a mi Padre Celestial tener buenos amigos en la Iglesia y la bendición de poder participar de las actividades que se organizan.

“Al asistir a CONFEJAS 2017 pude sentir que mi Padre Celestial me ama y desea que yo pueda desarrollarme y que a través de compartir mi testimonio con otros podamos hacer de nuestro hogar un lugar de estudio, trabajo, deportes etc. Me ayudó a fortalecer mi testimonio y me dio la oportunidad de conocer nuevas personas que, al igual que yo, tuvieron el valor de servir al Señor en un país extranjero a cientos de kilómetros de sus hogares. Testifico que los caminos del Señor se tornan nuestros a medida que aceptamos cumplir Sus mandamientos. Sé que es el único camino, estrecho y angosto y que al final hallaremos gozo”. — *Daniel Zavala*

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El Mini SOY cambia vidas

Por Jorge Romero

JORGE ROMERO



Muchos hemos escuchado que los programas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días cambian vidas. Hemos vivido esa experiencia en carne propia al conocer a Will A., un joven de catorce años, atrapado en el cuerpo de un niño. Will nos recibió en su casa en San Juan Pueblo, perteneciente a la Rama La Másica, con una sonrisa y una alegría que desbordaba en su rostro.

Hoy el hermano René Zelaya ha llegado a dejarle un obsequio. Sin vacilar Will nos brinda su ayuda y nos dice “yo puedo solo con eso”. La fe de Will es más grande que su cuerpo.

“Yo no quería ir al MINI SOY, pero oré al Señor y cuando iba por el camino me sentí diferente”. Will nos contó de su experiencia en este programa de la Iglesia que se celebró el 8 de julio de este año, en el que se recreó en un día todas las experiencias que se viven en el SOY, en el que

participaron más de 250 jóvenes y 30 líderes de diferentes barrios de la ciudad puerto, de las estacas Miramar y La Ceiba.

Will se ganó el corazón de su compañía

Todos quedaron asombrados al ver aquella pequeña figura en el MINI SOY y la pregunta recurrente era “¿cuántos años tenés?”. Muchos creían que un niño de primaria se había colado en el Mini SOY al ver a Will con su estatura de no menos un metro diez. La sonrisa constante y la falta de timidez hizo que pronto nuestro amigo se robara el cariño de todos lo que lo rodeaban. Su calidez humana y su humildad se reflejaban en la pequeña faja alrededor de su cintura, un pedazo de cáñamo que evitaba que sus pantalones cayeran al piso.

“El MINI SOY me enseñó que debo ser obediente. Los consejeros me

enseñaron mucho; me enseñaron a orar para pedir que el Señor proteja a mi familia”, contó muy entusiasmado.

Quiero ser misionero

Los programas inspirados de la Iglesia son capaces de cambiar vidas, de marcarnos y hacernos tomar decisiones que determinarán el destino de nuestras vidas. Will aprendió eso en el MINI SOY: “Quiero ser misionero para enseñarle a toda la gente la palabra de Dios, pero primero, para enseñar la palabra, tengo que aprender a leer. Necesito ayuda”.

Will contó que después del MINI SOY, él ora constantemente al Padre para que le ayude a lograr el milagro de aprender a leer, para poder ser misionero. Esa semilla que sembró este programa le ha dado un propósito a este joven, que nació el 17 de junio del 2003, quien en su infancia estuvo grave 15 días en un hospital por comer tierra. Su casa de láminas no limita sus deseos de aprender de este Evangelio. “Yo sé que si pido al Señor, Él me va a ayudar a leer, necesito ayuda para aprender a leer y ser un misionero”, dijo con seguridad en su voz.

Will es el tercero de cinco hijos, de los cuales solo uno asiste a la escuela. Su hermana Iris de 18 años no sabe leer ni escribir, igual que Nimia (7) y Jennifer (4). Únicamente Ritzi, de 12 años, asiste a la escuela y cursa el cuarto grado. Su madre, Pacita, solo hizo hasta tercer grado de primaria y su esposo Wilfredo pasa trabajando todo el día para llevar sustento a su hogar.

Haber conocido a Will, ver su sonrisa y su deseo de servir en una

misión a pesar de la adversidad y los desafíos, da una perspectiva diferente de lo que la expiación de Cristo puede hacer en nuestras vidas. Él nos ama, la misericordia del Padre es infinita, los

programas inspirados de la Iglesia son instrumentos para sanar, apacentar, enseñar, cambiar corazones y vidas, si aprendemos y enseñamos a la manera de Jesucristo. ■

Recuerdos memorables de enseñanzas en las noches de hogar

Por **Argentina Martínez de Ocampo**

Barrio Ideal, Estaca San Pedro Sula, Honduras

Una de las cosas por las cuales estoy agradecida de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es por los programas inspirados que han sido revelados a los profetas para ayudar a los padres en la sagrada responsabilidad de criar a sus hijos en rectitud.

Y que desde pequeños ellos puedan tener una relación de confianza y aprendizaje entre padres e hijos, como la noche de hogar en la cual interactuamos de diversas maneras. Aprendiendo juntos un principio del

Evangelio, también participando en una actividad divertida, jugando y compartiendo talentos, mostrando interés el uno para con el otro. Aprendiendo buenos modales mediante enseñanzas cortas, como por ejemplo: practicar cómo abrir la puerta, en vez de soltarla, para ser reverente. Cómo ser moderado al usar las cosas con que Dios nos ha bendecido, aconsejando con amor la manera correcta de hacer las cosas, pues de cosas sencillas proceden las grandes.

Ahora que con mi esposo estamos en el ocaso de nuestras vidas, nos maravillamos con gratitud al ver hacia atrás y ver a nuestros seis hijos felizmente casados por tiempo y eternidad en el Santo Templo de nuestro Dios, apreciamos y disfrutamos con gozo verlos con el mismo afán y deseo de criar y enseñar a sus hijos a vivir en la luz y verdad utilizando esas mismas herramientas que nuestro Padre Celestial ha revelado a sus profetas, como la noche de hogar, la oración familiar, el estudio diario de las escrituras.

Antes de escribir este artículo, llamé por teléfono a cada uno de mis

hijos que viven en diferentes lugares y países y les pregunté: ¿Qué es lo que más recuerdan y atesoran de las noches de hogar de su niñez y adolescencia? Todos coincidieron en que les gustaban los consejos familiares en los que cada uno de ellos daba un informe de las actividades en que participarían durante esa semana y las necesidades personales en cuanto materiales escolares, para recibir el apoyo familiar.

Jared: “Todos éramos iguales para dar nuestra opinión y se hacían planes y arreglos para que se hicieran las cosas programadas”.

Edward: “Aprendí acerca de la obediencia, a orar, leer las escrituras, el día de reposo ... recuerdo una vez en que en la noche de hogar mi padre dijo, ‘ya no se verá televisión los días domingo, porque es el día de reposo del Señor y debemos guardarlo santo’. No me agradó, pero acepté esa disposición y nunca más se encendió la televisión durante el día domingo”.

Gina: Recuerda, “mi papá regresó del trabajo el lunes listo para efectuar la noche de hogar, se sentó en el sofá y nosotros estábamos viendo nuestro programa de televisión favorito, e invitó a cada hijo, del mayor al menor, para que fueran al cuarto y le trajeran sus pantuflas, y le dijimos que lo haríamos cuando estuvieran los anuncios en la televisión, pero el más pequeño de mis hermanos salió corriendo, le desató la correa de los zapatos, le trajo las pantuflas y se las colocó en los pies, y como recompensa recibió un barra de chocolate grande. A continuación el principio que se enseñó en la noche de hogar fue acerca de las bendiciones por ser obedientes al



**Roberto y Argentina
Ocampo**

Señor, aquella había sido una lección práctica que nunca he olvidado”.

Josué: “Me gustaban los refrigerios y cuando salíamos como familia para ver vitrinas en las tiendas y decíamos que algún día íbamos a comprar eso o aquello, luego nos compraban un helado y todos felices regresábamos a casa”.

Dulce R.: “Yo esperaba con ansias las noches de hogar, pues aunque mis padres eran personas muy ocupadas, el lunes por la noche mi madre estaba al

lado de mi padre y ambos enfocando toda su atención hacia nosotros sus hijos, para tener un momento de enseñanza, aprendizaje y diversión”.

Isaac: “Me gustaba que me dieran la oportunidad de compartir la lección o tener participación en la agenda de la noche de hogar. Recuerdo que me guiaban en las técnicas de cómo enseñar una lección”.

Son muchísimas las experiencias vividas mediante el ejercicio de las

noches de hogar con mi familia. Ahora con mi esposo apreciamos y nos regocijamos en los dulces frutos de la obediencia a este inspirado programa.

Sé que nuestro Padre Celestial y su amado Hijo Jesucristo nos aman y el Santo Espíritu nos dirige e inspira a hacer Su voluntad. Sé que la familia siempre prevalecerá, la familia es eterna. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Preparó el camino para sus antepasados

Por Karla Moncada

Barrio Villas del Río, Estaca Merendón, Honduras

Cuando cumplí mis ocho años fui bautizada por mi padre Roberto Moncada Álvarez y recibí un hermoso regalo de cumpleaños de mi abuela paterna. Ella me obsequió un lindo diario que aún conservo, ya que ella misma lo elaboró en la imprenta donde trabajaba. Ese primer diario es valioso; mi padre escribió en sus primeras hojas mi genealogía y desde entonces él me enseñó el valor de llevar registros. Los viajes familiares a Tegucigalpa (lugar de origen de mis padres) eran ocasiones propicias para consultar a parientes sobre otros que ya habían pasado a través del velo y visitábamos los cementerios para obtener información, ya que no se contaba con las facilidades de hoy.

De niña pude ver en mi padre cuánto amor tenía al trabajar diligentemente en la obra del Señor y una de las cosas que él más disfrutaba era trabajar en historia familiar. En cada

viaje al templo su gozo fue grande al llevar a muchos a la Casa del Señor aún en su propio carro. Durante décadas lo hizo con ánimo, trabajo que disfrutó hasta los últimos días de su viaje terrenal.

Mi familia y yo tuvimos la oportunidad de tenerlo en casa ya que mamá salió de viaje y, por problemas de salud que él padecía, requería de cuidados especiales. Tenerlo en casa era motivo de alegría, siempre nos daba consejo, verificaba con los nietos que en el hogar de cada uno de sus hijos se estuviese cumpliendo el NOE (noche de hogar, oraciones y estudio de las Escrituras). Se divertía con los nietos y le encantaba compartir anécdotas. Jamás olvidaremos lo feliz que era el abuelo Scooby (como cariñosamente lo llamamos).

Ese domingo que pasó con nosotros habíamos tenido un hermoso día de reposo y al finalizar el día, mi

esposo dijo: “aprovechando que el abuelo Scooby está con nosotros hoy tendremos la noche de hogar sobre historia familiar”; fue una noche que mientras viva jamás la olvidaré.

Mientras mi esposo le hacía algunas preguntas sobre mi abuela, nos compartió varias anécdotas ... nos divertimos con algunas y comenzó



KARLA MONCADA

a darme nombres de sus tías y cada una con su grupo familiar y a medida que me daba nombres de algunos primos, solo recordaba el apodo y le pregunté, “papá, y ¿cuando nacieron?, dame fechas”, y me respondió: “ese es tu trabajo, consíguelos tú”. La noche avanzó y sin darnos cuenta ya casi era la medianoche y dijo: “vamos ya a descansar, otro día seguimos”. Exactamente dos semanas después, mi padre falleció y algunos de los primos de aquella lista estaban allí presentes en el sepelio y, entre tristeza y consuelo, recordé la tarea que yo tenía con mis antepasados. Saqué mi pequeña libreta de mi cartera y pude obtener las fechas de cada uno de ellos. Por año y medio he podido trabajar en el templo llevando nombres de mis antepasados.

He podido disfrutar más del Espíritu del Señor al ir al templo con nombres propios. Cada vez que tengo la oportunidad de encontrarme con algún familiar trato de obtener información y me siento feliz de poder agregarlo a mi árbol familiar. Sé que esta parte de la obra es real; mi padre preparó el camino y yo he continuado con el proceso para salvación de nuestros antepasados. Sé que mi padre está feliz de estar con sus familiares con quienes un día compartió en esta tierra. Llevar a cabo la obra de historia familiar sin duda alguna me ha traído gozo y he podido animar a otros de mi familia a que lo hagan también, y la Escritura, “el corazón de los hijos se volverá a los padres y los padres a los hijos” ha cobrado un significado real en mi vida. Tengo la seguridad plena de que las familias podemos ser eternas. ■

Investigador por cinco años

Por Geovany Arita

Era el mes de septiembre de 2012 y la Rama Dolores del Distrito Santa Rosa de Copan, Honduras, recibía a un niño como investigador. Edwin P. vive en el barrio El Progreso de Santa Rosa de Copán, en frente del matrimonio Castellanos Peña, quienes son miembros de la Iglesia.

La familia Castellanos Peña decidió invitar, en el año 2012, a los padres de Edwin a asistir a la Iglesia. Ellos no aceptaron, pero Edwin con solo ocho años de edad pidió a sus padres el permiso para poder asistir.

Fue así como Edwin se fue uniendo a la Iglesia de Jesucristo, asistiendo cada domingo que podía y que obtenía el permiso de sus padres, y la familia Castellanos Peña lo llevaba.

En las actividades

Participaba como si fuera miembro de la Iglesia en muchas actividades, como presentaciones de la Primaria en un par de años, actividades navideñas, show de talentos (cantó una canción) y ya como hombre joven participaba en las mutuales. Realmente él no parecía investigador, con los niños de la Primaria y los jóvenes se acopló muy bien.

Investigador de cinco años

Durante casi cinco años asistió a la Iglesia como investigador. Su fecha de bautismo la veía muy lejos ya que sus padres no le daban permiso de hacerlo, pese a ello se esforzaba en asistir a la Iglesia con mucha regularidad. Sus deseos de bautizarse estaban presentes.

El momento de su bautismo llegó

En septiembre de 2017, el hermano Josué Castellanos y su esposa Sobeyda Peña, decidieron visitar de nuevo a los padres de Edwin para invitarlos a



Edwin el día de su bautismo junto a los hermanos Steven Brizuela y Eldon Arita, de la presidencia de diáconos.

GEOVANY ARITA

que le dieran permiso para el bautismo de su hijo.

Finalmente accedieron a que se bautizara; los élderes le dieron las charlas y su bautismo se efectuó el 15 de septiembre de 2017. A sus trece años fue bautizado por el hermano Josué Castellanos.

Su testimonio

“Antes de entrar a la pila bautismal sentí emoción, pido perdón a mis padres por mis errores y por medio de este bautismo mi vida cambiará por completo, seré un niño de bien y un hombre educado”.

Sus padres: “nos sentimos bien que se haya bautizado, es un gran paso para él y para nosotros”.

Recientemente Edwin compartió su primer discurso en la reunión sacramental. ■